



Rafael de La-Hoz, el Humanismo revisitado *In memoriam*

La edad moderna comenzó con el renacimiento de las cualidades del hombre: su pensamiento, su racionalidad, su sensibilidad, su creatividad dotaban de sentido al quehacer humano. Si la Córdoba moderna nos regaló a Hernán Ruiz, la de mediados del siglo XX, en una nueva forma de humanismo, nos ofreció otro gran arquitecto: Rafael de La-Hoz Arderius.

Quiso la naturaleza que se le enciendiera y se le apagara la luz en Madrid, pero entremedio la fortuna nos lo trajo a Córdoba, la que le adoctrinó en la importancia de lo escueto, de lo austero, de lo auténtico. Él le agradeció la enseñanza devolviéndole un catálogo de composiciones arquitectónicas, caligrafías musicales de ritmos abstractos y melodías racionales. Álgebras minimalistas que destilan la Mezquita, la plaza de Capuchinos o el Convento de las Salesas.

Formó con Carvajal, Bohigas, Martorell, García de Paredes, Correa, Milá, Corrales, Molezún, Ortiz Echagüe y Vázquez de Castro la generación del 50, tronco del carro que, a modo de ariete cultural, comenzó a andar en una senda de apertura y a la que se habían subido Coderch, Fisac, De La Sota, Sáenz de Oiza, etc. Caminó infatigablemente en paralelo a Recasens, Rebollo, Medina y otros arquitectos en la denominada "vanguardia imposible" andaluza.

Agradeció la colaboración de José M^a García de Paredes, de Daniel Sánchez Puch, de José Rebollo, de Oteiza, de Miguel del Moral, de Tomás Egea, de Antonio Povedano, de Rafael Orti, del Equipo 57. Trabajó satisfecho con Gerardo Olivares, con José Chastang, con su hijo homónimo. Disimuló su maestría, pero continúa enseñándonos a todos.

Fue, sobre todo, elegante en su comportamiento y en su creación.

Presidió a los arquitectos cordobeses, españoles, de todo el mundo. Perteneció a las academias más prestigiosas de nivel local, nacional, internacional. Asumió cargos, disfrutó premios, obtuvo honores, pero encontró mayor contento en la amistad y en las humanidades, a las que dedicó estudio y dió difusión.

Nos sorprendió hace medio siglo con la minúscula tienda "Vogue". Y a partir de ahí colaboró con su obra en poner a la ciudad en la fecha y hora que le correspondía. Fué generoso porque nos dejó una herencia patrimonial extensa y excelsa. Aunque algunas desaparecidas y otras manipuladas, afortunadamente hoy podemos disfrutar de sus obras. Además de las numerosas extendidas por sendas latitudes, Córdoba está enriquecida con la Cámara de Comercio, varios chalets, numerosos bloques de viviendas, la fábrica de cervezas "El Águila", el convento de Las Salesas, los colegios de Las Teresianas y de las Hijas de la Inmaculada, el Hospital General, el Parque Figuerola y la sede de Cajasur, entre otras muchas.

Es hora de conjuntar el mejor homenaje y la mejor utilidad cultural: respetemos y conservemos este legado arquitectónico. Nos ha dignificado. Y dignificará nuestro momento histórico en el futuro.

Gracias, Rafael, por tu labor.

Francisco Daroca